nos. Y aunque así no fuera, aunque fuesen verdaderas y constantes las ventajas que se han empeñado en atribuir á las Cámaras hereditarias algunos políticos optimistas que las defienden, porque las han encontrado establecidas, ninguno habrá que sostenga que puede esta planta singular trasladarse á todos los países, ni que desconozca que el menos á propósito para su aclimatación es la España. Hay, señores, por fortuna y gloria nuestra, hay en todos los españoles una elevación de sentimientos que ni las riquezas, ni los honores, ni el nacimiento pueden usurpar entre nosotros su lugar, y su aprecio al mérito verdadero. El instinto de la igualdad, desarrollado prodigiosamente en España, y fortalecido por nuestras costumbres se descubre aun en medio de las distinciones que hacia apreciar el espíritu equivocado de los últimos tiempos. Cuando se ha querido hacer á los españoles vasallos, y á unos pocos nobles ó caballeros, se los ha visto pugnar por obtener distinciones, y las han obtenido no solo por clases sino aun por provincias, y de aquí ese enjambre de condecoraciones, esa diversidad de grados de nobleza, esa multitud de fueros, esos títulos, honores, privilegios, mercedes y exenciones que han dividido hasta lo infinito, y por consiguiente desvirtuado aquella consideración que forma en otros países el patrimonio exclusivo de la primera nobleza, y que es el origen y fundamento de su influencia política. Pero aun prescindiendo de lo que haya sido entre nosotros en tiempos antiguos, y de los títulos que pudiera alegar á intervenir en el gobierno, títulos á los cuales puede oponer otros el pueblo mucho mas valerosos, no solo por su origen sino por su naturaleza y duración: lo que no puede desconocerse ni aun por los mas preocupados, es que los españoles tienen no solo el sentimiento de la igualdad, sino tambien la posesión. El brazo del despotismo los ha igualado á todos por espacio de muchos siglos, y aunque con diferentes nombres y algunos de ellos muy pomposos, todos eran vasallos; ahora todos somos ciudadanos. Nadie puede ser mas, nadie puede ser menos. Esto supuesto, aun los que crean en las ventajas supuestas ó ciertas de las Cámaras hereditarias, no pueden pensar en que se establezca una en España, porque no hay aristocracia donde se quiere que la haya, porque no se improvisa en un dia semejante institución, aunque no la repugnasen tanto, como de hecho la repugnan, el carácter y las costumbres de esta nación. Pero aun que no haya de ser de ningún modo privilegiado el cuerpo colegislador de que se trata, tampoco debe ser exactamente igual al otro con quien divide sus atribuciones. No; porque el objeto de este cuerpo no es solo el de depurar con el otro cuál es la verdadera opinión nacional para gobernar segun ella, sino el de contener su empuje, que puede ser algo violento en ciertas ocasiones, si no hay algun poder que lo modere. El género humano está en marcha, todos los dias da algun paso en la carrera de la civilización, su aspecto moral y político cambia insensiblemente, las grandes teorías y los mas admirables descubrimientos se suceden con rapidez; lo que ayer se consideraba como un axioma, es hoy desechado como un absurdo, pues añadamos, señores, á este movimiento intelectual y al gusto con que acogen los hombres todas las novedades y á la impaciencia con que buscan una perfección ideal, añadámosle el movimiento de un pueblo libre, la vida de una sociedad que se regenera, la libertad de imprenta, la publicidad de las discusiones, el aspecto de las grandes juntas populares, y veremos cuan peligroso seria el abandonar la nación á la merced de todos estos elementos. Deberán, pues, para evitar esto, diferenciarse los dos cuerpos colegisladores, en las calidades personales de sus individuos, ya por razón de la edad, ya de su fortuna ó posición en la sociedad; deberá ser diferente la duración de su encargo, y tambien la forma de su nombramiento. Y no hay que temer por que haya estas diferencias, que no marchen los dos cuerpos á la par, la opinión pública penetrará en los dos, y aunque parezca que la dirijen, serán ambos por ellas dirigidos, y aun llegado el caso de que el uno resista el movimiento del otro, no lo resistirá para pararle, sino para impedir que se precipite, como con un mecanismo muy sencillo se contiene, tomando un ejemplo de cosa demasiado trivial, la violencia de una rueda al descender las mas peligrosas pendientes. Pero si en su organización deben ser algo diferentes estos cuerpos, en sus atribuciones deben ser iguales; no pudiéndose admitir mas diferencia que en cuanto á las leyes sobre contribuciones y crédito público. En las demas pueden ejercer recíprocamente el voto que á ambos corresponde: en estas como su existencia es necesaria y las mas veces urgente, hay que fijar un término y

modo de concluir brevemente cualquier desacuerdo que pueda haber. Esto se consigue presentando esta clase de leyes en el cuerpo ó asamblea de los Diputados á quienes mas particularmente compete su exámen, y en el caso de que en el otro cuerpo se hagan algunas alteraciones que aquel no tenga á bien aprobar, pasará á la sanción Real la resolución definitiva de los Diputados. (Se concluirá.)

Reales órdenes comunicadas al Excmo. Sr. Presidente, Gobernador Capitan general y Gefe político de esta Isla.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Excmo Sr.—Sio embargo de que ha de mediar un corto tiempo hasta que reunidas las Córtes se determine lo conveniente acerca de la organización del Consejo de Estado, del que dependió la cancillería que últimamente estaba aneja á la sección de Gracia y Justicia del Consejo Real; á fin de evitar los perjuicios que en el interin podria ocasionar á los particulares, y aun al servicio público, la paralización de sus negocios, y que estos sigan sin interrupción su curso con el menor gravámen posible del Erario: S. M. la Reina Gobernadora se ha servido mandar: 1º Que hasta que de acuerdo con las Córtes se determina lo conveniente, se expidan por el Ministerio de mi cargo los Títulos, Reales Cédulas y Despachos que libraba la mencionada sección del Consejo Real, haciendo en los modelos respectivos las alteraciones oportunas. 2º Que el Secretario del Despacho del mismo ramo refrende todos estos documentos poniendo su firma en seguida de la de S. M., preceda la siguiente fórmula: El Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia. 3º Que siempre que deban ir autorizados con el Sello Real, ponga este el respectivo Teniente de Canciller de Castilla é Indias sin otra retribución que los derechos de arancel. 4º Que para dotar los empleados destinados á escribir dichos Títulos, Reales Cédulas y Despachos, y sacar las copias de ellos que deben depositarse en diferentes oficinas, se exija de los particulares á cuyo favor se libren los cuatro rs. vn. por cada pliego del original y copias, en los mismos términos que con el propio objeto se hacia en la Secretaría de dicha Sección. Lo que de Real orden comunico á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 9 de Octubre de 1836.—Landro.—Sr. Capitan General Presidente de la Audiencia de Puerto-Rico.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Excmo Sr.—S. M. la Reina Gobernadora se ha servido dirigirme el decreto siguiente: Doña Isabel II por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas, y durante su menor edad la Reina viuda Doña María Cristina de Borbon, su augusta Madre, como Gobernadora del Reino, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Córtes han decretado lo siguiente:—Las Córtes habiendo examinado la propuesta de S. M. sobre que se sirvan autorizar á su Gobierno para nombrar en propiedad los sujetos que destine á servir plazas de Judicatura en las provincias de Ultramar hasta tanto que se efectúe el arreglo del Consejo de Estado, ó se determine el modo y forma con que deba hacerse en general la provision de los destinos de que se trata, han aprobado: Se concede por ahora al Gobierno de S. M. la autorización que solicita.—Palacio de las Córtes 20 de Diciembre de 1836.—Por tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Gefes, Gobernadores y demas Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente decreto en todas sus partes. Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule. Está rubricado de la Real mano. En Palacio á 21 de Diciembre de 1836.—De Real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos convenientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de Diciembre de 1836.—José Landero.—Sr. Capitan General Presidente de la Audiencia de Puerto-Rico.

ANUNCIO.

De la hacienda de D. Fernando Fernandez, se ha desaparecido la noche del 17 de los corrientes una yegua alazana tostada, con su potrancia, del mismo color, con un cordon blanco en la frente, las patas de atras erramilladas, de buen paso y estampa. La persona que dé noticia de su paradero se le recompensará competentemente.—1